

MINIUS / MINHO / MIÑO

JUAN J. MORALEJO

Universidade de Santiago de Compostela

El clima y la configuración del terreno han hecho de Galicia ‘el país de los mil ríos’, pero este tópico poético de mil, por no decir sin cuenta, se pone en prosa aritmética con los ± 6.000 ríos que Galicia tiene, desde la majestad del Miño hasta el *regueiro* mínimo que es difícil que se seque y no tan difícil que una *enchenta* lo haga creerse importante. De la abundancia de ríos nos viene que ± 310 entidades de población deban su nombre al *ponte* con que salvar la corriente (*Ponte Ulla, Pontevea, Pontevedra, Pontenova...*), ± 280 lo deban a ser *riba, ribeira...* de tal o cual río (*Ribadeo, Ribadulla, Ribas de Miño...*), ± 280 sean el río a secas (¿o a mojadadas?) o con tales o cuales especificaciones (*O Río, Rioseco, Río de Ourol...*) y ± 250 sean *regos, regueiros*, además de que los abundantes *Cal, Canle, Folón, Levada, Mazo, Muíños, Pesqueira, Reza...* nos recuerden los aprovechamientos agrícolas, ganaderos e industriales de las corrientes de agua.

Galicia es un campo excelente para certificar y desmenuzar el carácter altamente conservador de los nombres de los ríos, en especial de los más relevantes en la articulación del territorio y de su poblamiento y explotación por el hombre: es de cajón, es casi axiomático, que *Eo, Masma, Mera, Eume, Lambre, Mandeo, Xallas, Tambre, Ulla, Deza, Iso, Sar, Umia, Lérez, Miño, Ladra, Neira, Asma, Búbal, Sil, Bibeí, Camba, Avia, Arnoia, Deva, Limia, Támega...* sean hidrónimos procedentes de lengua o lenguas muy anteriores en Gallaecia a la presencia de la lengua latina, madre de la gallega, y de otras venas lingüísticas contribuyentes a ésta. A lo latino, ya tardío, debemos solamente un puñado de nombres de ríos de cierto relieve, por ejemplo, tal vez *Ouro*, sin duda *Grande* (pero de *Xubia* y de *Baio*, términos prelatinos), *Anllóns, Liñares, Lor, Oitavén, Verdugo, Arenteiro...* y si un río tiene nombre germánico, por ejemplo, el *Almofrei*, afluente del Lérez, es porque toma su nombre del territorio y la población por los que pasa, pues el territorio gallego abunda en topónimos de origen germánico alusivos al propietario o poseedor de la tierra. En la hidronimia menor es ya más frecuente la variación y, por tanto, la modernidad de los nombres, pero sin que falte lo más antiguo, lo prelatino. Si trabajásemos en ámbito europeo, *Volga, Don, Danubio, Elba, Rin, Po, Tíber, Támesis, Sena, Garona, Loira...* también nos servirían para ejemplo de que las novedades étnicas, culturales y lingüísticas

suelen respetar y mantener los hidrónimos con que se topan en el territorio que ocupan. Claro que siempre hay excepciones: el *Baetis* prelatino pasó a ser el árabe *Guadalquivir*, ‘río grande’; mientras que *Mississippi* y *Missouri* mantuvieron su nombre indio, el *Amazonas* brasileño se rebautizó por Orellana y su gente con el ‘revival’ de esas mozas belicosas; los fundadores de la Mérida venezolana pudieron llamarle *Guadiana* al río que por allí pasa, pero les bastó con rebautizarlo como *Albarregas*, versión medieval árabe del nombre prelatino, *Barraeca*, de un modesto afluente del río *Guadiana*, es decir, del río ‘*río Ana*’, también arabización de lo prelatino.

Metido a ocios y negocios de Onomástica, nada me puede placer más que ocuparme de mi *Miño*, y digo bien *mi* *Miño* porque es mío, casi de ADN, por tradición familiar y vacacional: el *Miño* orensano, Cortegada de *Miño*, es mi patria porque es mi infancia, y de esto Rilke puede hablarles más y mejor que yo. Por consiguiente, me mola mogollón que la revista *Minius*, de la Universidad de Vigo, me deje escribir del *Minius* / *Minho* / *Miño* y de lo que pueda significar su nombre, uno más de los muchos nombres *proprios* prelatinos que ya no pueden apoyar o certificar su significación en el correspondiente nombre común. Qué significan los topónimos *Carballreira*, *Lameiro*, *Veiga*... o los hidrónimos *Pedroso*, *Laxe*, *Moa*... es cosa evidente porque, cualquiera que sea el origen de esas palabras, se mantienen en el uso común, pero cuando entramos en analizar los que ya sólo son nombres *proprios* -¡los menos propios de todos los nombres!-, por ejemplo, *Miño*, *Tambre*, *Eume*..., estamos en tarea de total o dura oscuridad, o de movernos en un abanico de opciones de análisis y etimología que ninguna carece de su cuota de credibilidad y pocas se imponen como evidencia y opinión común: estamos haciendo Onomástica de *Trümmersprachen*, es decir, de ‘escombros lingüísticos’, terreno en el que, como se ha señalado bien por Untermann, podemos levantar castillos de naipes que engordan nuestro currículo, pero no son de provecho común y objetivo.

El que es *Mínios* en textos griegos (Estrabón, Ptolomeo) y *Minius* en los latinos (Mela, Plinio, Justino, Orosio, Hidacio, Isidoro...) es, sin duda alguna, de filiación prelatina, indoeuropea y específicamente céltica? Junto con *Tambre*, *Ulla*, *Limia*, *Sar*, *Lérez*... -para limitarnos a los ya presentes en las citadas fuentes grecolatinas- es documento cierto de que la romanización / latinización de Gallaecia respetó los nombres indígenas esenciales en nombrar el territorio y sus incidencias. El paquete hidronímico galaico es decisivo, incluso en mayor medida que el toponímico (por ejemplo, *Barbanza*, *Coruña*, *Iria*, *Noia*, *Tui*...), para dar cuenta de nuestros “orígenes” lingüísticos, orígenes que he entrecomillado porque no van más allá de lo muy poco que alcanzan nuestra documentación y nuestras conjeturas de comparación y reconstrucción lingüísticas, apenas unos milenios en la larguísima corriente que remonta las lenguas, especies del género lenguaje, al origen de éste, es decir, a la hominación, si no me equivoco ni exagero.

Pues bien, el paquete prelatino de hidrónimos galaicos apunta, con problemas y flecos que no son para discutir ahora, a unos “orígenes” claramente indoeuropeos, aunque la etimologización de algunos hidrónimos galaicos como indoeuropeos no deje de ser tarea vana o muy ardua. El inventario y análisis fonológico, gramatical y semántico de un altísimo número de hidrónimos europeos ha conducido a deducir un sistema llamado *alteuropäisch* o *paleoeuropeo*, altamente significativo, creo, a la hora de intentar deducir los asentamientos más antiguos del tipo lingüístico indoeuropeo y sus expansiones, también antiguas, por toda la Europa central y occidental. En mapa forzosamente impreciso, toda el área septentrional y occidental de la Península Ibérica, pero no, o en menor medida, la oriental y meridional, se revela indoeuropea o indoeuropeizada, parece que desde fecha temprana, con el sistema hidronímico en cabeza de las pruebas.

Para pronunciarnos sobre la filiación precisa del hidrónimo *Miño* dentro del conjunto indoeuropeo, hemos de empezar por señalar que el análisis del nombre y la colección de sus referencias comparativas no le dan sello específico de adscripción a un grupo indoeuropeo determinado, grupo que en nuestro caso puede e incluso tiene que ser el céltico. En *Minius*, que analizamos y remontamos a un originario **Mi-n-io-s* (raíz + sufijos + desinencia) no hay nada que exija o que excluya lo céltico, solamente hay un material con paralelos en varias áreas indoeuropeas porque en todas ellas ha sido productivo en tiempo prehistórico ese sistema de raíces, sufijos y reglas de formación de hidrónimos que hemos llamado *paleoeuropeo* y que puede generar formas que en origen y en evolución no tienen marca específica de ninguno de los grupos en que se fragmenta y expande la comunidad lingüística indoeuropea. Si no es marear la perdiz, *Minius*, o *Avia*, *Limia*, *Tamaris* > *Tambre*, *Sil...*, pueden ser y seguramente son célticos por razones de tiempo y lugar, pero no por su especificidad fónica, gramatical y léxica. Un ejemplo de Perogrullo para ser más claros: los latinos *filium*, *pontem*, *caelum...* se hacen necesaria y reconociblemente gallegos en *fillo*, *ponte*, *ceo* y castellano en *hijo*, *puente*, *cielo...* con diferencias netas que no hay en los latinos *casa*, *montem*, *rivum...* al continuarse tales cuales, *casa*, *monte*, *río...*, tanto en gallego como en castellano. obviamente, no hay sino reconocer la galleguidad absoluta de *casa*, *monte*, *río...* al lado de *fillo*, *ponte*, *ceo...*

En cambio, hidrónimos como *Deva*, *Dubra*, etc.... ya tienen marcas específicas de celticidad y pueden servir de referencia para definir el conjunto e integrar en él las piezas no significativas por sí mismas. Pero también pueden indicarnos que sobre un estrato muy antiguo y más bien genérico de hidronimia *paleoeuropea* –*Minius*, *Avia*, *Barbantes*, *Barbaña*, etc. – se han extendido gentes y lenguas que en parte respetan esa hidronimia y en parte la renuevan con nombres en los que ya hay sello específico para su filiación.

Antes de entrar en presentación de etimologías, diré que la importancia del río *Miño* y que su nombre es hidrónimo primario se nos ponen de manifiesto en que:

1. Genera topónimos abundantes en los que él es el determinante del territorio o de la población: *Fonmiñá* (A Pastoriza LU), *Barra de Miño* (Coles OU), *Salvaterra de Miño* (PO), *Ribas de Miño* (Lugo y O Páramo LU), *Valença do Minho* (M), etc. Esto también lo vemos en *Ribadeo*, *Pontedeume*, *Ribadulla*, *Ribas de Sil*, *Ribadavia*, etc. y se contraponen con el abundantísimo tipo en que es el río el determinado y son sus determinantes el territorio o la población: ríos *de Mercurín*, *da Barca*, *da Capela*, etc., etc.

2. El *Miño* tiene ya documentación epigráfica latina que acredita su importancia en marcar e identificar el territorio galaico, cuya presentación geográfica e histórica en Estrabón 3.3.4.11, Mela 3.9-10, Plinio 4.112 y 115, Ptolomeo 2.6.1 y 2.6.38, Apiano, *Iberica* 301, Orosio 6.21.6, *Hidacio* 253... incluye nuestro río. Estrabón nos dice que el *Mínios* también se llamaba *Baínis*, nombre con inicial que nos recuerda el *Baítis* o *Baetis* que pasó a *Guadalquivir*. No es infrecuente que un curso de agua largo e importante tenga más de un nombre. Por supuesto, la documentación medieval del *Miño* y de su importancia es muy abundante.

En cuestión de etimologías la primera piedra la pusieron los antiguos y tal vez mejor sería otra piedra, pues ésta no parece muy acertada, pero sigue en pie por lo llamativa que es. En Justino 44.3.4 leemos que Galicia, “abundantísima tanto en cobre y plomo, como en *minio*, que incluso dio nombre al río vecino”. Y esta nota se hizo firme, digamos que canónica, con Isidoro de Sevilla, *Etimologías* XIII.21.32, “el río *Mineus* de Galicia tomó su nombre del color del pigmento, que se encuentra en él con abundancia” y XIX.17.7, “cuentan que los griegos fueron los primeros que encontraron *minio* en el suelo de Éfeso. Hispania abunda más que las demás regiones en este pigmento y de ahí que incluso dio nombre a uno de sus ríos”.

Si el *Minius* debe su nombre al mineral y pigmento *minio* o bermellón (óxido de plomo o de otros metales), podría resultar que no es hidrónimo indoeuropeo, sino ‘ibérico’, porque hay noticia y buenas razones para dar por palabra ‘ibérica’ o ‘hispana’, no indoeuropea, el nombre del mineral *minium*, haciendo paquete con otros términos de la minería y los metales tan decisivos en que a Roma le interesase la conquista de Hispania. Pero asociar mineral *minium* y río *Minius* tiene un mal aire de etimología de las que Caro Baroja calificaba “de mero sonsonete” y ha llevado a alterar el mapa con el antojo de que el *Sil* era el *Minius*; lo de menos ahora es que para el *Sil* también sea posible ¡y más realista! una etimología de remisión al latino *sil*, en griego *ókbra*, es decir, el *ocre*, óxido de hierro, que se explotaba en Hispania Occidental para quemarlo y obtener el pigmento llamado en latín *rubrica*, la tinta roja con que se señalaban tales o cuales indicaciones para decir, cantar, recitar... el texto en tinta negra.

Ni hay yacimientos de *minio* en el valle del *Miño*, ni se puede decir que el nombre del río pueda aludir al color de las tierras por las que pasa y que pudiera ser también el de sus aguas. En cambio, para el *Sil* la cosa sería más admisible -¡recuérdense *Las Médulas* y la *ruina montium* del Bierzo, por cierto que ni galaico ni gallego!- e incluso sería cosa notable en que su nombre indígena y prelatino hubiese sido reemplazado por el latino **Silis* > *Sil*.

Pero el caso es que en Tovar, Bertoldi, Pokorny, Ernout – Meillet, Lapesa, etc. –es decir, en la flor y nata de diccionarios y manuales- se asocia el *minio*, mineral y colorante, con el *Minius* > *Miño*, río que muy poco o nada tiene que ver con él, y esta asociación sigue muy viva en la que llamamos ‘cultura general’.

Paso ahora a etimologías de filiación indoeuropea y concordantes con lo que el *Miño* es, un hidrónimo primario para el que se esperan nombres que signifiquen simplemente ‘agua, río, corriente, curso’ o características del curso en cuanto a color, rapidez, etc. del agua, o también caracterización del río por su cauce y por su valle.

Se ha propuesto una base céltica **men-iyō-* ‘montaña’ (a relacionar con latín *mons, montis*), de manera que nuestro río será el ‘montañoso’, ‘de la montaña’ o algo similar. Nada que objetar semánticamente, sin siquiera lugar a objetar que todos los ríos de Galicia son ‘montañosos’ porque lo es Galicia, pues la subjetividad o ‘perspectividad’ -¡toma palabra!- en nombrar el terreno y sus incidencias es total.

Otra propuesta céltica es una base **mīn-iyō-*, a comparar con el antiguo irlandés *min* ‘suave, liso, fino’, el galés *main* ‘tenue, grácil’, etc. Esta opción parece inobjetable para el *Miño* de *A Terra Cha* lucense y para los últimos 50-60 km, desde Salvaterra / Monção hasta la desembocadura en Camposancos / Caminha, pero no para el curso que desde aguas abajo de Lugo tuvo corrientes y desniveles desaparecidos hoy bajo cinco grandes presas hidroeléctricas.

Desde Krahe, principal formulador de la *alteuropäische Hydronymie*, se remite *Miño* a la raíz indoeuropea **mei-* ‘caminar, marchar, ir’, que como ‘Flußnamenwort’ o ‘término hidronímico’ se amplía a **mei-n-*, **moi-n-*, **mi-n-* y con la notable productividad que comprobamos en el galo *Moenus*, que es el actual *Main* en la alemana Frankfurt, el inglés *Meon* y el irlandés medieval *Maín* o *Maoín* < **Moinā*, el polaco *Mianka* y también *Minia*, el lituano *Minija*, el latino *Miniō*, actual *Mignone*, etc. Krahe ha insistido en que la extensión y la variedad de la documentación excluyen que el tipo sea específicamente céltico, es genéricamente indoeuropeo.

Estamos, pues, ante un hidrónimo claramente primario: el *Minius* es ‘el curso, la corriente’. A nuestro sabio Luis Monteagudo debemos la sugerencia de que en *Minius* converjan dos raíces indoeuropeas homófonas, la ya vista **mei-* ‘caminar, marchar, ir’ y **mei-* ‘cambiar’: el **Minius* sería ‘el curso’, con nombre alusivo a su curso cambiante en *A Terra Chá* lucense. Como nota curiosa, consigno la conjetura

de que a **mei-* ‘cambiar’ deba su nombre el río minorasiático *Maíandros* al que debemos el común *meandro*.

Y rematamos con una hipótesis etimológica no ‘natural’, sino ‘cultural’, de un tipo no habitual para ríos que son o parecen importantes o centrales en el territorio que recorren y que es habitual que su nombre sea ‘natural’ del tipo primario que ya vimos. Son hidrónimos ‘culturales’ los que significan ocupaciones y aprovechamientos del río por sus ribereños y son muy abundantes en hidronimia menor (por ejemplo, *Río dos Muíños*, *Río do Folón*, *Agualevada*, *Río das Regas*, *Río da Ferraría*, *Río do Mazo* ...).

En un río con la riqueza piscícola del *Miño*, lleno en todo su curso de *pescos* y *pesqueiras* para redes y nasas de anguila, sábalos, salmón, lamprea, etc., con documentación ya medieval (por ejemplo, *omnes piscarias a fauce Minei usque ad villam de Lazoiro*, actual *Salvaterra*, en documento del rey Fernando II, año 1170), debe considerarse plausible la propuesta por Trier de que la presencia de la *Sperrfischerei* o pesca con ayuda de barreras, empalizadas, *canizos*... haya dado nombre al río. Lo curioso es que Trier para esta etimología se acoge en el diccionario indoeuropeo a una tercera raíz **mei-n-* ‘atar, asegurar, fijar’ relativa a la elaboración y fijación de los instrumentos de pesca y a esa raíz atribuye parte del material que otros atribuyen a **mei-* ‘caminar, marchar, ir’.

Y al final tendremos que dar voz y voto al abogado del diablo, pues si nuestro *Miño* tiene algo que ver con los varios *Miño* y variantes, presentes en Galicia, Asturias, Castilla, etc. y que no son ríos, habrá que reconsiderar estos folios, que remataré con un par de notas: la primera atiende a la relación primaria o directa que pueda haber entre el río *Miño* y el río *Miñor*, próximo a él ya en su tramo final. El río *Miñor* riega el *Val Miñor* o *Valmiñor*, es decir, el **vallis Minioli*, con toda la apariencia de ser el ‘valle del *Minius* pequeño’, pero es tanto o más probable que **vallis Minioli* signifique el valle que es propiedad de un individuo llamado *Miniolus*, al igual que *Dompiñor* y *Piñor* son huella de un propietario **(dominus) Piniolus*, todo ello dentro de un tipo toponímico que tiene cientos de muestras en Galicia y fuera de ella. Y que *Miniolus* haya sido propietario del valle no excluye que su nombre sea un diminutivo de *Minius*.

La segunda nota final es que en tierras lucenses tiene el *Miño* un afluente *Miñotelo* en cuyo curso registramos los topónimos *Miñoto* y *Miñotelo*. Lo de menos es que *Miñotelo* sea diminutivo de *Miñoto* y lo que importa es que el par *Miñoto* / *Miñotelo* nada tiene que ver con el *Miño*, sino que se integra con abundantes *Miñoteira*, *Minhoteira*, *Mioteira*, *Miñoteira*, *Minhotâes*, *Minhotosa*, *Miotos*, etc. en la toponimia del águila ratonera, el gallego *miñato* (*Buteo buteo*), que con otra sufijación tenemos en el castellano *milano*.

Y hasta aquí nuestro paseo por el *Minius*, que nunca podría competir con pasarlo entre Ourense y Ribadavia o desde Tui a Caminha.

BIBLIOGRAFÍA

Voy a limitarme a un par de títulos míos en los que el lector encontrará bibliografía especializada y abundante sobre el *Miño* y, en general, sobre los hidrónimos de Gallaecia / Galicia, su documentación y su estudio.

- MORALEJO, J.J. (2000): “De griegos en Galicia”, *Epieikeia, Homenaje al profesor Jesús Lens Tuero*, Athos-Pérgamos, Granada: 327-358.
- MORALEJO, J.J. (2001): “Hidronimia galaica prerromana”, en VILLAR F., FERNÁNDEZ M. P. (ed.): *Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lengua y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca 1999*. Salamanca, Universidad de Salamanca: 501-509.
- MORALEJO, J.J. (2004): “El río Miño y sus etimologías” en FRANCO A. (coord.): *Patrimonio Artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez III*, Santiago, Xunta de Galicia: 203-216.
- MORALEJO, J.J. (2006a): “Documentación prelatina en Gallaecia” en ÁLVAREZ R. *et al.* (ed.): *Lingua e territorio*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Instituto da Lingua Galega: 191-234 (Relatorio no Simposio *Lingua e Territorio*, Universidade de Santiago de Compostela, 4 nov.-3 dec. 2004).
- MORALEJO, J.J. (2006b): “Hidrónimos galaicos con sufijo -antia” en VELAZA J. *et al.* (ed.): *Acta Palaeohispanica IX, Actas del IX Coloquio sobre Lengua y Culturas Paleohispánicas, Barcelona, 20-24 de octubre de 2006 (= Palaeohispanica 5, 2005)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Barcelona, Universitat de Barcelona: 837-860.
- MORALEJO, J.J. (2006c): “O río do Esquecemento e outras cousas da Limia”, *Lethes. Cadernos culturais do Limia*, 7: 144-157.

Los seis trabajos anteriores están recogidos en

- MORALEJO, J.J. (2008): *Callaica Nomina, Estudios de Onomástica Gallega*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- MORALEJO, J.J. (2009): “Hidronimia prerromana de Galicia” en KREMER D. (ed.), *Onomástica galega II. Onimia e onomástica prerromana e a situación lingüística do noroeste peninsular. Actas do segundo Coloquio, Leipzig, 17 e 18 de outubro de 2008*. VERBA Anexo 64. Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.

JUAN J. MORALEJO
 juanjose.moralejo@usc.es